

PREGÓN DE JUVENTUD

SEMANA SANTA 2015

Huele, ya viene, huele la primavera.

Suena, ya viene, suena la ñgranaeraö.

Mira, ya viene, mira como se acerca.

Sabe, y a qué sabe, a torrijas de la abuela.

Toca, ya viene, terciopelo y madera.

Siente, sobretodo siente;

siente que la Semana Santa ya llega.

Paciente, se aun paciente,

prepara tu corazón en esta espera.

Templa, no te pongas nervioso,

que al final un año más llega.

Aprende, de esos mayores

rebosantes de experiencia

Y recuerda, sobretodo recuerda,

el sentido de la Pasión que llega.

Ama, incluso a tus enemigos,

como si amigos fueran.

Vive, estos 40 días

de profunda preparación intensa.

Sueña, que estas calles vacías,

serán ocupadas por una bulla inmensa.

Pero reza, y ante todo reza,
todos los días del año,
porque tu fe no se adormezca.

Pregona día a día la Palabra
en cualquier lugar que estés;
no olvides que ser Cofrade,
es ser Cristiano también.

Y dame la mano ahora, joven amigo,
hermano cofrade también,
juntos aprenderemos y celebraremos nuestra fe.
Festival de los sentidos,
sentimientos a flor de piel,
súplicas que nos hacen llevar
a nuestra Madre y a su bendito Hijo
al cielo de nuestra ciudad.

Prepárate Córdoba, porque vengo a pregonar,
que la Gran Semana se acerca,
que ya viene, que está aquí ya.

Prepárate para vivir,
sentir, llorar reír y rezarí
Prepárate, un año más,
porque ya está llegando,
lo sabes, y por eso brillas más.

Prepárate Córdoba
¡que la Semana Santa llega ya!

Bienvenidos a esta Iglesia de la Merced. Siglos de historia nos acogen en estos momentos, y yo que soy consciente de ello, no puedo sino sentirme más pequeña aun de lo que soy. Más pequeña todavía porque como mercedaria, es todo un privilegio estar aquí, rodeada de santos mercedarios, de escudos de la orden, y escoltada por Ella, Nuestra Señora de la Merced. El Custodio también con nosotros, y el Cristo de las Mercedes, al que tantos paisanos se han encomendado a lo largo de los siglos, ese que ha sobrevivido incluso milagrosamente al paso del tiempo, hoy también nos acompaña. No puedo sino pedirles por todos vosotros, a los que agradezco de corazón que hoy estéis aquí, y por todos los que no pueden estarlo, pero me consta que les hubiera gustado. Gracias amigo Sergio por tus palabras, puedo decirte: mi primer amigo cofrade. Dios quiso que nuestras abuelas nos inculcaran la devoción del barrio, y aquí estamos hoy. Gracias familia, gracias amigos, gracias compañeros, GRACIAS A TODOS, HERMANOS.

Retrocedamos unos años atrás, esos en los que apenas acababa de aprender a andar. Cuando el año a su fin llegaba, y en el Colegio vacaciones daban, con mi abuela y mi madre empezaba a recorrer las Iglesias de mi Córdoba la llana. Y el martes era de Santa Marta, el miércoles a San Pancracio se reservaba; el jueves, Santa Gema era visita obligada. Y entremedias, en nuestro recorrido se repartía San Lorenzo, que Remedios tenía. A la ermita del Socorro íbamos a rezar, y la ruta acababa en San Hipólito, con el Sagrado Corazón de Jesús, grandioso en su nave lateral. Y siguiendo este recorrido años y años igual, sin yo ni siquiera saberlo, muchas cosas me iba dejando atrás.

Tal vez si hubiera entrado, un poco más al fondo de la Iglesia, Catedral del barrio cofrade por excelencia. O si hubiera seguido la calle Agustín Moreno hacia arriba. O si cualquier miércoles hubiera cruzado esa carretera para llegar a Santa Marina. Y quien me iba decir que con solo girarme un poco, en mi lugar del templo jesuita, podría haber comenzado todo.

Pero no, aun no estaba completa mi evolución. Católica y mercedaria a la vez. Lo de Cofrade vino mucho después. La lluvia tuvo la culpa, vaya contradicción tan grande. La enemiga de la Semana que hoy anuncio fue mi amiga y aliada, la que me animó a vivir con fuerza, la que me empujó a que no descansara. La sensación de vacío que en mi quedó cuando la Estación de Penitencia, por el tiempo adverso se suspendió, no podía ser otra cosa, sino un toque de atención.

Coincidió además con que ya no estaba en el Colegio Franciscano, mi formación académica, y también cristiana, había terminado allí. Y yo notaba que algo me faltaba, desde el primer miércoles de ceniza en que nadie nos llevó obligatoriamente a misa. Pero sin eso me sentía más vacía, y a ello se le unió una profesora, que entusiasmada en religión nos decía: «No dejéis de vivir la fe en grupo, que entonces te la quitan». En grupo, como el Grupo de Jóvenes que me enteré se iba a formar en mi Hermandad de la Merced. Y allí, a la primera reunión sin falta. Allí empezó mi vida Cofrade. Ahí empecé a apreciar la belleza que estando ante mí había obviado tanto tiempo. 15 años de mi vida. Aunque creo que fueron esenciales. Y empecé a observar cada detalle, a querer

aprender más sobre lo que veía. Y me fui rodeando de personas sabias y con ganas de compartir su sabiduría, que aun hoy me rodean, y ya no solo son ñmaestrosö sino amigos y familia.

Y yo salía, cuando aun nada sabía. El domingo de Ramos, se madrugaba y en familia se pasaba.

õ¡Venga, niñas despertad! ¡Que ya sale la Borriquita!¡Que se oyen las campanas ya!ö

Y con más ilusión que un 6 de enero, estrenaba yo mí vestido nuevo.

õCorred que no llegamos, que la misa tenemos que oír tambiénö

õ¡Venga Papá! ¿Por donde la vamos a pillar?ö

Y decía mamá: õprimero vamos a la misa, y a la salida la vamos a buscar.ö

Y con nuestra rama de olivo, subíamos Realejo arriba, callejeando, y saludando a conocidos y amigos, con la alegría que se tiene en esos días que huelen especial.

Y ahí estaba, Jesús de los Reyes,

entrando en un humilde borriquillo,

y su madre detrás alegre y orgullosa,

viendo como llevan las Palmas los chiquillos.

õMiradlo, ahí va, mi hijo querido,

el que del desierto acaba de regresar.

40 días sin verle, con lo mal que lo tuvo que pasar,

y cuando regresa, es para entregarse a los demás.

Se nota que Dios está presente,

el día no puede brillar más.

Y volvíamos a casa deseando descansar los pies de esos zapatos nuevos de domingo que aun no habían cogido bien la forma. Y ahora tocaba esperar, hacer hora para que la tarde se estrenara. Horas que no pasaban, ¡hay que largas se me hacían!, la inventiva daba para mucho, y así con mi hermana, nuestro propio cortejo acabábamos formando. Y éramos nazarenas, costaleras, capataces, y hasta músicos. Y pasillo arriba y abajo, se pasaban esas largas horas.

Y ya por fin ¡Ya sale el Rescatado! La plaza del Alpargate bullía, no sé desde que hora allí estarían, pero cuando yo llegaba el pueblo ansioso lo esperaba. Y salía primero Ella, con su bello rostro de amarga pena. Cómo se puede ser tan guapa, teniendo esa Amargura anclada en el alma. No se puede estar tranquila, viendo a tu hijo

maniatado, el que fuera de los infieles Rescatado. Pero ahí va Ella, grandiosa, Aaaaay Amargura, Madre Hermosa. Y ya sale Jesús, elegante y calmado, ñNo te preocupes Madre, que yo estoy tranquilo. Es mi Padre el que me manda, el sabe el por qué de este caminoö. Y andando poco a poco de frente, deslizándose sobre el pavimento, esas borlas que se mueven me recuerdan a cada viernes en tu templo. Como esos penitentes, que hoy te siguen en multitud, suben ansiosos a verte, y a besar tus pies, a pedirte salud. Y los veo rozar esas borlas, mirarte a los ojos, a veces conmovidos, rescátales de su pena, ayúdales en su camino. Protégeles a los suyos, que son también los nuestros, no nos desampares Jesús, Rescatado divino.

Y ahora yo de ti me despido, para subir buscándote por la calle la feria; comprobando que Córdoba es menos llana de lo que decimos y más hermosa de lo que pensamos. Y me lo encuentro arrodillado, en el huerto de los olivos, ante el ángel y casi cegado, orando y pidiendo consuelo, implorando que le den alivio. Mientras los apóstoles duermen, él ha podido comprobar, que el Padre no lo abandona, que detrás de todo esto está. Aunque después se presente a la columna amarrado, con sangre en el cuerpo, y del dolor arqueado; sigue mirando al cielo buscando algún signo del sentido de su sacrificio. Y mientras, Candelaria detrás, llorando entre el pueblo la pena, andando a un buen compás. Ese movimiento de palio, que a mí me tiene ñencandiláö.

Pero ahora,

Silencio por el puente,

Silencio y mucho Amor,

que ya viene, que la traen,

que se acerca Encarnación.

La Catedral los recibe,

¡bienvenidos a este lado del río!

Cruzan la puerta del puente

llevando ya un cuarto de ñrecorriö.

Ánimo costaleras,

mucha fuerza y coraje,

os admiro compañeras;

nos enseñáis que todos somos iguales.

Y Silencio ya se aleja,

aunque no precisamente en silencio va,

pero ante Herodes se hizo el silencio
cuando el sayón que le custodiaba,
le empezó a golpear.

Amor, mucho Amor,
que en la cruz ya muerto va,
dale ese amor a su madre,
que lo va a necesitar.

Y me encuentro con otro òcrucifcaoö,
que también va buscando la Catedral,
su talla nos recuerda a otra época,
pero es el mismo Hijo el que muerto va.

Este viene de Santiago,
con su madre Desamparada a los pies,

¡Ay San Juan, dale consuelo!

¡Ahí tienes a tu hijo, mujer!

El cielo se torna celeste,

¡benditas manos la del señor Ventura!

cómo supo representar

tanto dolor y tanta pena,

y una mirada tan pura.

Consternada mira al cielo,

Ella, la concebida sin pecado original,

aceptado la voluntad del Padre en todo momento,

sin queja alguna, sin ni siquiera rechistar.

Y se hizo en Ella según su palabra,

el Hijo por el que ahora llorando va.

¡Concepción bendita,
Inmaculada sin igual,
por ti puede defenderse el dogma,
en esta santa ciudad!

Y ya solo me faltaba, para volver a casa satisfecha, volver al pasado y ponerme en el lugar de quienes hace 75 años y a pesar de las dificultades, decidieron fundar una Hermandad. Y viendo hoy a su Cofradía, de vuelta a casa, en la calle, me mezclo con el incienso para ante ti rezarte.

Suenan de fondo bulerías,
suena una salve especial,
y pasas Gitano ante tu azulejo,
y Pasión de Linares detrás.
Vas llegando a casa,
al templo que ahora te cobija,
pero no te olvidas de los tuyos,
los que te vieron por primera vez en Santa Marina.

Y Ella, dulcemente tintineando detrás,
va a la vez llorando,
¡cómo Madre no lo puede evitar!

Y eres guapa cuando lloras,
es terciopelo tu tez virginal,
eres niña con ancla en el pecho,
pero también como dolorosa,
llevas clavado un puñal.

Eres dulce y delicada,
la niña de los ojos de la feligresía,
corbatas verdes, las que te rezan, en armonía
devotos que te acompañan día a día

que entran a verte a tu Iglesia
que te miran y te piden compañía
que admiran a Cerrillo por su maestría
para representar al Hijo de Dios,
y a su bendita Madre la Virgen María.
Rendida a tu belleza, es para ti esta poesía.
Verde Esperanza, Verde María,
que con el verde, esa Pena,
¡se transformará en Alegría!

Paradojas de la vida, este verano en un curso internacional de Semana Santa yo me puse a hablar. Y allí, entre australianos, paquistanís, una japonesa y un americano, explicaba lo que era una Hermandad. Y para mi sorpresa, lo entendieron, ¡o eso me dijeron!. A pesar de la barrera idiomática, cultural e incluso confesional, lo comprendían. Y entonces yo me preguntaba, ¿por qué no lo entienden mis amigos, ños nacionalesö, esos de toda la vida, los que han crecido conmigo, los que de mi todo lo saben? Le di muchas vueltas para llegar a una conclusión: ¿Acaso no está de moda amar a Dios? Seguro que sabéis de quien os hablo, de esos que en cuanto dices que eres cristiano, ya solo te hablan del ñmármol del Vaticanoö. Y tu se lo intentas explicar, y *erre que erre*, que ellos cerrados en banda están. A nadie se le puede imponer, es nuestra propia libertad. Por eso no te pido que entiendas esta pasión, pero respétala por favor. Puede que no llegues a entender su verdadero significado, que Dios se hizo hombre entre nosotros para después salvaros. Puede que no llegues a comprender que es vida lo que en Semana Santa celebramos. Pero siempre puedes y debes respetarlo.

Y si aun así no lo entiendes, no lo mires por el lado de la fe, míralo como tu propia cultura, la del país que te vio nacer, la que tus familiares te inculcaron y tú ahora rechazas porque no está de moda serle a Dios fiel. Y dime ahora también, que no es arte, dime que no es poesía, dime que no es belleza, o dime que no es armonía. Dime tan solo que no es verdad, pero con argumentos, para que yo me lo pueda plantear. Y así lo hago, lo medito ante el altar. ¡Me dais tantas cosas buenas! ¡No me tienes Satanás!

Afina ahora el oído, que oigo una marcha de lejos, el Lunes Santo me viene siempre cargado de recuerdos. EL DÍA, para mí, el más especial de todos, desde que tengo uso de razón, desde que me alcanza la memoria, desde que me late el corazón. Porque es tu día Madre, que yo solo te he visto saliendo con la luz del día, el Lunes por

la tarde bien temprano, cruzando el que ahora es tu paseo, que antes era un jardincillo, en el que yo también he jugado. Y salía mi Señor, entre una marea de túnicas marfil, mirando al cielo, de Espinas Coronado, Cristo Rey del Universo, tu talla nos muestra como fuiste maltratado. Y estaba deseando que regresarais para volver a veros, y de crecer para poder acompañaros. Y así engancharme a tu perfil derecho, y hasta la entrada acompañarte, creyéndome mientras estar en el mismo cielo.

Pero el resto de la tarde, cuando aun no portaba el escudo mercedario, la aprovechaba para disfrutar de mi ciudad, que tan bellas instantáneas, con sus cofradías nos regala. Y me acuerdo de subirme, a un poyete de la Catedral y andar paralela a Nuestro Señor de los Reyes, mirándolo y pensando, como pesa la cruz que tiene que cargar. Que te dan ganas de ayudarle, de ponerle un rato tu hombro, y dejar de quejarte un poco de las pequeñas cruces que día a día tenemos que soportar nosotros. Y también observaba de cerca a María Santísima del Dulce Nombre, con su mirada apagada, y ese rostro de Madre amada. A Ella me daban ganas de abrazarla, como el que abraza a una hermana, o a una madre, o a alguien a quien amas. Y decirle que todo va a pasar, que siga fiel al Padre, como hasta ahora, que Él nos guarda un buen final.

Y mirad ahora al cielo, mirad atentos aquella estrella, está señalando algo, tiene envidia de otra Estrella. De otra que brilla más, de otra que no puede ser más bella, de otra que es Virgen María, de la Madre de Dios, de su gracia plena. No te he visto nunca bajo palio en la calle, pero me han contado que tu barrio contigo se vuelca, que eres la Reina de la Huerta, la Estrella de ese cielo oscuro que de noche te cubre cuando vas de vuelta. A tu Hijo si solía verlo, por Colón siempre lo recuerdo. ¡Blasfemo! le dijo Caifás, por proclamarse Hijo de Dios, por decirle la verdad. Y ante Pilatos lo mandaba, ahora el juicio político, porque el religioso ya lo condenaba. Tuviste que ir dos veces ante el gobernador romano, Tú, Rey de los Judíos, para ser a crucifixión sentenciado. Necesitas la Gracia para salvarte, para ser de tu pena indultado, pero solo consigues Amparo, aunque en alguno momento llegaste a creer que tu Dios te había abandonado.

Suena ahora un tambor ronco, suena por la Judería, mientras la luz de unos candelabros aparece, entre el negro de sus túnicas y el paso sigiloso de la Cofradía. El Lunes Santo ha cambiado, comenzó alegre y luminoso, y ahora se torna meditabundo y tenebroso. Y aun así, suenan las saetas, un ñquejío que rompe el silencio y que con arte, reza. Y pasa el Cristo de la Salud, sus Hermanos lo traen en Vía-crucis. Orando y haciendo orar, envueltos en un humo de solemnidad, así pasa por los rincones más estrechos, por los que ningún otro puede pasar.

Que se pare el mundo un momento,
que se tome una pausa,
que yo me quedo aquí,
delante de ti, Remedio de Ánimas;
envuelta en incienso,

esperando a que aparezcas al fin.
El Miserere me anuncia,
que entre tinieblas te acercas,
que tras esta nube de incienso,
es tu cruz la que me alienta.
No puedo nunca,
apartar de ti mi mirada
y busco en tu inerte cuerpo la calma.
Me conmueves sobremanera
y de la misma manera
sé que no me desamparas.
Creo en la magia cuando te veo,
los cielos llenos de estrellas me recuerdan a ti,
¿será acaso por tu velo
o porque es lo más bello
que en la oscuridad se puede sentir?
Las tristezas se aprietan entre las manos,
son menos tristezas cuando te rezo a ti;
brillan tus lagrimas como diamantes
y se enganchan a tu rostrillo monjil.
¡Mira cómo nace de él la vida!
Las campanas anuncian que acabas de morir
pero por clavos llevas azucenas
su sabia, la sangre que emana de ti.
Pasa Ella, y la oscuridad vuelve a cerrarse,
no hay mas faroles, no queda más luz,
la noche ha decidido apagarse,

porque ha pasado Cristo,
y va muerto en la Cruz.

Tirando de recuerdos, la memoria me acerca a aquellos Martes Santo en los que, en plena hora de la siesta salía en familia corriendo cuesta arriba porque venía una Hermandad del Naranjo. El saber popular, el que espera paciente merienda en mano el paso de la Cofradía, me decía que no tenía desperdicio ir a verla a su barrio, cuando ya muy de noche iba de recogía. Y pude ir, por primera vez, el año pasado. Algunos me dirán que ya no es lo mismo, que ya el paso ha cambiado, no va solo Cristo Crucificado. O que no es el mismo recorrido, que ya no pasa casi de ñmadrugáö por esos puentes alumbrados o incluso que no sale de su barrio. Evidentemente, todos hemos evolucionado, lo cual no quiere decir que no seamos fruto del pasado. Y me quedé sorprendida cuando pude comprobar que al llegar al barrio su cansancio se había ido, parecían más frescos que al salir de la Catedral. Pude vivir en primera persona, esa gran ilusión de acercarse al templo donde Salud espera paciente a que llegue su día de salir a la calle. Y nosotros impacientes, por verte pasear ante las casas de quienes salud te piden día a día, porque les haces falta. Tus hijos por ti trabajan, cada vez está más cerca el sueño, porque contigo van a donde haga falta. Contigo a la calle, contigo ¡al cielo!

La Santa Faz anuncia su salida, cruz de guía en la calle, encauza la calle Tesoro, mientras el mayor tesoro de la Trinidad sale. Nazareno que dejaste tu rostro dolorido y ensangrentado, según la tradición cuenta, en aquel paño empapado. Porque desde tiempo antiguos hemos querido conocerte, ya que te hiciste hombre, ya que viviste con nuestros más remotos ascendentes. Ya iba la mujer a tu lado, llámese Verónica, o Trinidad porque para ti todos somos importantes, seamos hombres o mujeres. Por encima, solo Dios, y nunca nadie por debajo.

También acompañan a Jesús del Buen Suceso, en este caso las tres Marías, que van llorando compungidas, arrodilladas, de dolor rotas e incluso aturdidas. Y por supuesto va Ella, bajo palio le sigue a Jesús, Caridad que no puedes con la pena, levanta para arriba esas pestañas, que quiero verte bien los ojos, quiero verte bien el alma. Alma pura la de María, que pasa por San Pablo como Caridad, y después como Piedad, en ambas llora, y aunque estemos hablando de dolor, la expresión sí que no es igual. Piedad quiere decirnos algo, dejémosla que le hable a nuestro corazón mientras que vemos al Divino Salvador. Se escapan oles desde los balcones, el sonido de las palmas atenúa al de la Agrupación, porque tus costaleros de amor se vuelcan contigo, encandilas tanto al pueblo, que de verte así prendido, a Judas no le queda otra, que sentirse arrepentido.

Y muy cerca de tu casa salesiana, se encuentra el Juramento, donde además del Arcángel, también está Judas, pero en este caso, Tadeo. Y siempre está lleno de paisanos, que van a pedirle consuelo y solución a los casos imposibles, con esos lazos verdes. Cada uno con una historia, cada uno con un sufrimiento, pero todos con esperanza, con fe, con devoción, y gracias a la tradición, encuentra una vez más el

pueblo aliento. Y esta Iglesia tan luminosa, no ve apagado su brillo, a pensar de que Cristo está crucificado, y no como en otras ocasiones dulcificado, sino que vemos los verdaderos signos de su martirio. Y te recorre el cuerpo un escalofrío, porque a él no le encuentras la mirada. Está su rostro desfigurado, y es su corona un casco de espino, su cuerpo por el peso está vencido. No sé cuando me impactas más, si por la noche, o a la luz del día, pero me gusta mirarte en soledad, y darme cuenta de lo que sufrió el Mesías. No es de extrañar que no pueda así tu madre verte; que aunque esté de pie, su cuerpo también parezca inerte. Sólo dos lágrimas aprecio en tu rostro, sólo y únicamente dos, imagino todo el pesar condensado en esas dos gotas de dolor.

Sigo buscando momentos, momentos cofrades para no olvidar, y aunque el Martes esté acabando, para mí lo mejor está por llegarí

Plaza oscura, la multitud espera,

a que llegues y la alumbres

con la luz que desprende tu cera.

Aparecen los ciriales,

ya salen de la calleja,

y apareces tú, valiente,

paso firme y decidido,

mirando abajo, doliente,

elegante aunque abatido.

Y un Silencio Blanco,

como la cal en la que tu sombra se queda,

te arropa cada vez que pasas,

delante del Cristo de los Faroles, o a su vera.

No he vivido momento más bello,

más emotivo y sincero,

que el de verte andar sobre las piedras

al son de las cornetas

y con ese empuje torero

del que me acuerdo cuando estoy débil,

en los días más tristes o menos buenos,
¡Siempre de frente valientes!
¡Izquierda adelante, costalero!

Y cuando ya has entrado,
y siguen los nazarenos llegando,
entonces aparece tu Madre,
y con la Sangre y la Gloria
me siento flotando.
Reina de Capuchinos,
¡ya has llegado a casa!
Los ángeles aplauden,
porque no hay madre más guapa
por eso quieren acompañarte
y a tu precioso manto se enganchan,
para seguirte a donde vayas,
para contagiarse de tu dulzura,
para no dejarte abandonada.
Que no sólo San Juan,
es quien a tu lado anda;
aquí estamos tus hijos,
mirando para arriba,
emocionados y con lágrimas,
porque eres guapa, Madre,
eres Reina y eres Santa,
eres ejemplo y eres guía,
eres de los Ángeles Soberana.

¿Cómo puede matarse en nombre de Dios? Si Dios es vida.

¿Cómo puede hacerse la guerra en nombre de Dios? Si Dios es paz.

¿Cómo puede encerrarse a otros en su nombre? Si Dios es luz.

Mi mayor plegaria, hoy y desde aquí va por quienes no pueden profesar su fe, por quienes no pueden ejercitar su libertad. Por quienes mueren por ello, luchando por poder ser libres, pero sin armas. Por poder orar, pero sin fuego; por poder amar a sus hermanos, sin miedo. Cuesta amar a aquel que mata a los tuyos, a los que parece que estaban en el momento y lugar menos oportunos. Pero seguimos viendo muertes, seguimos pidiendo oración, confío en que esta situación se frene. Si no puede el poder político, ayúdale mi Dios. Tú que eres misericordioso, dale fuerzas a los unos, a los otros perdónalos, enséñales el buen camino, el de la Paz que trae la salvación.

Que no vale la guerra santa, sino solo la concordia, solo vale el amor. Sea el prójimo judío, musulmán o de cualquier otra confesión. Hay unos valores, mínimos para cualquier civilización, que también respeta el laico, el ateo, el budista o el mormón. Se transmiten con la educación, dejando atrás el odio, a cualquier pueblo del mundo, a cualquier creyente confeso, a cualquier raza, sexo o religión.

Aléjanos del fanatismo, no lo permitas mi Señor, porque sólo hace daño, crea roces y rencor. Y el odio explota, a nivel generalizado, y al final, como siempre, acaban pagando los menos indicados. Y nuestra respuesta no es diente por diente, es orar y pedir perdón. Ellos dan su vida, aunque no salgan en el telediario, son cristianos valientes, ¿por qué? Porque son afianzados creyentes.

Vamos a pedir por ellos, y Señor, danos su coraje. Templa mientras el miedo de los que pronto estarán en tu Reino y te piden que los salves. Porque nuestro Dios es amor. Y donde veas odio, es que han echado a Dios.

Guardemos un minuto de silencio, de oración, de meditación aquí y ahora por ellos, porque todos somos nazarenos.

San Basilio. Uno de esos bellos rincones de nuestra ciudad por los que da gusto pasear. En cualquier momento del año sus casas blancas y bajas, sus piedras, los macetones, esa esencia cordobesa que los nuevos tiempos han mantenido, ese olor especial a tradición, este oasis en medio de la urbe. Barrio por el que busco perderme para seguirme enamorando a cada calle, a cada esquina, a cada puerta. Al verte a ti, Jesús de la Pasión. Que en este marco incomparable, sale tu barrio a verte y me asomo a asombrarme y te acompaño hasta que cruzas el arco para deleitarme. Apenas tocas la cruz, incluso diría que la estas acariciando, y si no fuera porque tu túnica me deja ver tus pies tallados, también diría que eres tú el que está andando. Qué bonito es que de la Parroquia de Nuestra Señora de la Paz, salga María Santísima del Amor. Paz y Amor unidas durante todo el año en un mismo templo. ¡Qué rostro tan dulce tienes! No podía ser de otro modo, traes amor para todos. Para el que reza y para el que no, para el que en ti confía y para el que cree que no existe salvación, para el que va a verte todos los días,

o para el que no encuentra la ocasión. Tres cuartos de siglo de Pasión, y tú siempre amor infinito, eres Madre de Dios.

Pero los Miércoles Santos, también la Paz está en la calle. Y para verte, esta vez me engancho a una reja, y espero a que pases por esa estrecha calleja. Vienes por el empedrado y veo llegar la luz que reflejas, Paz luminosa, Paz que tanto brillas, tu Hermandad se vuelca contigo, porque desde hace 75 años eres su niña bonita. Y se nota cuanto te quieren, en tu movimiento y en tu sonrisa, que aunque ahora vayas llorando, los piropos te sonrojan y la pena te suavizan. Entre hojas de naranjo, veo aparecer a un Humilde y Paciente Jesús, que en nada va a ser crucificado. No puede más, miradlo, está agotado. Su mirada desalentada, su cuerpo abatido, casi a punto del desmayo. ¡Alza sayón esa cruz, que el Rey de los Judíos va a ser Crucificado!

Ha andado para llegar hasta aquí por un tortuoso camino, cargado y descorazonado ¡y parece todavía un niño! Jesús que vas camino del Calvario, me duelen tus cardenales. Con solo mirarte mi sangre comienza a helarse. Mayor Dolor que mira al cielo, que pregunta buscando ser respondida, porque no aguanta ver así a su hijo, que apenas ha vivido, y ya le quieren quitar la vida. Tu también estas rendida, de cansancio y dolor, el sufrimiento te tiene abatida y tu boca entreabierta, de queja dolorida, nos parte el corazón a todos los que embelesados te miran.

También lleva lágrimas la María que sale por el Buen Pastor. La que ve como abofetean a Nuestro Padre Jesús del Perdón, la que intenta aguantar el llanto, pero le resulta imposible y su cara acaba surcada por ríos de dolor tangibles. Ya no te veo tan niña, el dolor te está haciendo envejecer, pero sigues siendo la misma, la más guapa mujer. A él lo siguen maltratando, por defender la verdad. Porque no siempre nos gusta escuchar verdades que nos pueden afectar. Y van a conseguirlo, lo van a crucificar. Ya lo veo venir de lejos, y ahora lo traen crucificado, viene delante un cansado cortejo, que cruza Córdoba para a su Cristo mostrarnos. De las Palmeras hasta el mismo centro, tu barrio os va a arrojando, sois muestra de que no hace falta ser ricos para evangelizarnos. Nos queda a todos mucho por aprender, siempre habrá quien nos critique, pero jamás os podrán echar en cara el bien que hacéis en vuestro barrio, y muchos menos vuestras ganas. Voluntad de hacer Hermandad, voluntad de sacar un paso a la calle, voluntad potente y valiente, voluntad de culto, voluntad de ayudar a tus penitentes. Que tener Piedad no es solo amar a Dios, sino también amar al prójimo, y ahí es ejemplo vuestro corazón.

Es la Piedad, don muy similar a la Misericordia. Y para acabar este Miércoles Santo, espero al otro Crucificado del día, quiero verlo bajar la espartería. Dos ángeles escoltan a su delantera el escudo de la Corporación, y ya mirando para arriba, solo lo veo a él, al hijo de Dios. Nada más te alumbraba, solamente la cera, ya bulle la plaza que nerviosa espera. Y Ella, ya se acerca, comienza esta cuesta a bajar. Déjame decirte, Señora de las Lágrimas, que vienes espectacular. No me conformo con verte de pasada, y a tu mirada me voy a enganchar, voy a dejarme por tu palio atrapar.

Porque me gusta tu cara,
me gustan tus lágrimas de cristal,
tu dulce e inocente mirada,
con ese cariño joven pero maternal.

La luz de la candelería te embellece
y cuanto más te contemplo,
más parece el momento mejorar.

Ahora no me importan el tipo de flores,
ni la saya, ni el tocado,
ni la toca, ni el bordado,
ni la cinturilla o el manto;
solo me fijo en tu cara,
respiro más profundo,
oigo mejor a la banda.

Solo y simplemente Ella.

No veo más allá de ti.

La melodía que las bambalinas te rezan
me tienen enganchada,
no puedo separarme de ti
pero las puertas de San Pedro están abiertas,
aguardando a que tu entres,
tus hermanos te esperan,
para despedir este miércoles,
que ya es jueves de primavera.

Solo confío una cosa,
y tengo de veras la esperanza,

de que cuando las puertas del cielo
Dios nos llame para cruzar,
nos espere con San Pedro,
una Madre tan hermosa
como la que ya de camino a casa,
no puedo de mi mente borrar.
Lágrimas en su Desamparo,
Lágrimas de nuestra Señora,
Lágrimas de color malva y oro
Lágrimas de Lágrimas,
ERES UN TESORO.

Hace un tiempo, llegó a mí, a través de una red social, esta frase: ò Los jóvenes debemos aprovechar este tiempo para forjar nuestro futuro, no para hacer lo que después no podremos. Nuestro futuro es ahora.ö Llegó a mí en el momento justo, como todo lo que dispone Dios, y hoy quiero transmitirlo a vosotros, jóvenes amigos. La mayoría de los aquí presentes formamos parte de los Grupos Jóvenes de nuestras respectivas Hermandades. Cada vez somos más. Pero no es lo importante la cantidad, sino la calidad. Sé, que el que no lo siente, al final se acaba yendo solo. Pero a veces ocurre el milagro, y aprende y sorprende, y resulta que acaba sintiéndolo. Y entonces es uno más de nosotros. Y a nadie se le puede privar de la felicidad que da andar el sendero de Dios por el camino de las Cofradías. No vamos a ser nosotros los que excluyamos a nadie, cuando el de arriba nos quiere a todos por igual. Y si no sabe, se le enseña. Y si no lo entiende, se le explica. Y si lo ves un poco indeciso, dile que te acompañe alguna tarde de esta semana de Pasión. Y si al final sigue sin encontrarle el sentido, no te preocupes, déjalo ir. Tú lo habrás intentado, no te lo habrás guardado para ti. A lo mejor no era su momento, pero no dudes que ya has plantado la semilla ahí. Abramos las puertas de nuestros corazones, las de los Grupos Jóvenes y las de nuestras cofradías, que no hace falta ser cofrade para vestir túnica nazarena, para adorar al Padre o venerarla a Ella. Solo necesitamos FE, y todo lo demás, si acaso, vendrá después.

En mi casa me enseñaron
que la tarde del Jueves Santo,
empezaba en la cuesta de San Cayetano.

¿Cuál era el lado bueno,
por el que verle la cara a Jesús de los Toreros?
A la derecha del cortejo,
como a la derecha está Él del Padre,
en el Reino de los Cielos.
Viene bajando la pendiente,
Caído, con su mano en el suelo ñapoyáñ
un ángel le va aliviando
el peso de la cruz que tiene que cargar.
Sangre parece que sudas,
¡vamos arriba mi Señor!
que aunque 3 veces te fallen las piernas,
nada te va a impedir ser el Salvador.
250 años de Hermandad,
aunque más tiene tu talla hermosa,
eres tradición y eres historia,
viva muestra de la Córdoba fervorosa.

Largas filas de nazarenos,
y bajo palio, a lo lejos, la Dolorosa,
es tu cara la de una niña bondadosa,
ya madura de sufrimientos.
Mayor Dolor Carmelita,
en su Soledad, para mayor tormento.
Esa congoja que llevas,
es fatiga, es pesar,
me dan ganas de contarte un secreto,

que esas lágrimas te enjugará,
pero espera unos días,
sin ponerte nerviosa,
que por ti misma lo descubrirás.

Aún me sigue dando pena,
tengo en el pecho un nudo òcogíoö,
no puedo verte a ti Nazarena,
sin que de dolor se me escape un òquejíoö.

Esa desazón que inunda tus ojos,
aflicción que no apaga su brillo.
Guardad silencio, entregaros al sonido;
que es su palio un joyero,
un regalo para los sentidos.
Se oye el rachear costalero,
la madera cruje, el marfil es òmecíoö,
y mientras la plata choca,
las palabras se me agotan,
ya sólo suspiroí

La cruz refleja tu rostro, Nazareno,
también refleja al pueblo que mira,
y de noche, la luna baja,
a ti te alumbró, a mi me hechizó.
Estoy viendo la muerte más cerca,
poco queda para que seas crucificado,
cuando hace poco, en la cena, con tus apóstoles,

ya decías que por uno serías entregado.
Imagino cómo pudo ser el momento,
este misterio de Poniente me pone en situación,
del hito que marcara nuestra historia,
el comienzo del camino de Pasión.
También de la institución de la Eucaristía,
gran importancia sacramental,
y tus cruces blancas me llevan
a esa pieza clave de las Cofradías,
me lleva a la obra social.
Y Esperanza, ¿no ha venido Esperanza?
estoy deseando verla tras el Misterio,
y ponerme delante de tu futuro palio,
y buscarte la mirada bajo esos párpados que están cayendo
Que en este valle de lágrimas,
eres la Madre a la que todos aclaman
Bendita sea tu pureza de Reina,
Esperanza que tanto nos amas.

Reparemos un momento, en la Virgen que acompaña al Señor de la Caridad. Eres María, a falta de otra advocación, preciosa obra de arte, arte sacro, que a los pies de este Señor, lo vela sobre los mullidos claveles rojos de su calvario. Él ya reposa en paz con Dios. Calma que me trasmite, ver pasar a la Hermandad de la Caridad, siglos de Historia en su guión procesional. Y ese caoba en contraste con el rojo pasión y los cuatro hachones en sus esquinas, con su cruz lisa de madera, preparada para la ocasión. Me embelesas a tu paso, de tal modo, que casi ni escucho a la Legión.

Y hoy saldrá otro crucificado, que atraerá nuestra atención, pero a este si lo veo más a menudo, por cercanía y por tradición. A solas en tu capilla, la sangre no se aprecia, pero sí los moratones que en tus carnes arrecian. Y desde abajo María, con sus manos entrelazadas, mira como ha muerto, el de la corona de espinas dorada. Y me acerco un poco más, tu dolor me está llamando, y ahora sí veo tu sangre, Cristo de Gracia adorado. El Alpargate a ti te reza, con música, cante o penitencia. Admiro esas

filas de gentes que tras de ti ordenadas rezan, devotos fervientes del barrio, sin túnica, pero con promesa.

Porque no siempre tiene que relacionarse a los penitentes, que detrás de nuestros pasos se agolpan, con personas maleducadas o irrespetuosas. Yo fui penitente, mucho antes que nazarena, y he conocido historias que van detrás de Ella, que no llevan la mayoría de nazarenos, por muy de su hermandad que sean. Que muchos no pueden andar el resto del año, pero ese día se entregan. Porque la fe mueve montañas, la fe levanta y te alienta. Mi hermandad se acercó a recogerme, me integró y me hizo darme cuenta, que como yo había mucha gente y que la fe si no se comparte se desintegra.

Muchos son los que comparten, la devoción por la Virgen de las Angustias Ya sabemos el lujo de tener entre nosotros tal obra de arte. Pero hemos de reconocer que si no fuera por la devoción esta talla no se hubiera visto salvada.

San Agustín te está esperando,
para colmarte de saetas,
para mirarte a la cara, Angustias,
y rezar un padre nuestro
al que yace sobre tus piernas.
Te acercas poco a poco.
Por la estrechez de la calle,
tu imponente paso llega,
contengo la respiración y me santiguo.
Pronto acabará el martirio,
ya tienes a tu hijo querido,
muerto, pero está contigo.
Abrázalo como deseabas.
Lo miras incrédula pensando,
¿cómo ha podido pasar esto?
y casi ni te atreves a tocarlo.
Me vienen inevitablemente recuerdos,
recuerdos de tu traslado,

de cómo tu hijo iba cubierto de pétalos,
y como rompió la plaza
en un eterno aplauso.
Palmas que gritaban,
bienvenida a casa madre mía.
Y como la noche de antes,
San Pablo te despedía,
con nostalgia pero con alegría.
Eran momentos de escalofríos,
de vello de punta,
de historia de nuestras cofradías.
Pero llegaste,
por historia y por justicia,
a un templo que restaurado,
es una maravilla,
y que tú además enriqueces,
con las perlas de tus mejillas
Que cuando me acerco a ti,
no puedo besar tu mano,
porque me da miedo rozarte
y poder hacerte daño.
Me da miedo estropear
la blanca piel de tu hijo,
porque quiero que se conserve,
por los siglos de los siglos.
Voy a llamarte Señora,
de aquí para adelante,

porque Córdoba se vuelca a tu paso,
Córdoba te espera cada Jueves Santo,
Córdoba te mira, Córdoba te reza,
Córdoba te sigue, y va a verte a tu Iglesia.
Córdoba te quiere,
Córdoba te admira,
Córdoba, tu ciudad,
San Agustín, tu familia.

Quiero aprovechar este momento privilegiado, para dirigirme a todos vosotros, y pedir algo que puede ser más complicado de lo que a primera vista parece. Que nadie se lo tome a mal, pero por favor, vamos a dejar de criticar. Que no podemos tener rencor a alguien que no es cristiano, ni a alguien de otra hermandad, ni mucho menos a tus propios hermanos. Tenemos que ayudarnos, tenemos que enseñarnos, tenemos que respetarnos, pero sobre todo, dejar de criticarnos. Que somos más fuertes si somos uno, y más felices si estamos juntos. Somos mejores cuando compartimos, cuando nos apoyamos y somos sencillos, muchos mejores que cuando nos ciega el orgullo o nos creemos que sabemos más que ninguno. No estamos compitiendo, no hay un grupo joven mejor ni peor, todos son perfectos, porque se forman por la gracia de Dios. Y ahora que desde fuera se nos critica, tenemos que estar más unidos que nunca, dejar a un lado la burla destructiva, y construirnos juntos como verdaderos hermanos. Hay que predicar con el ejemplo, porque si no nos estamos destruyendo desde dentro. Debemos estar abiertos a aprender, porque en este mundillo cofrade, jamás se sabe todo, siempre tienes que dejar la puerta abierta, siempre hay algo que puede sorprenderte. Y nunca está de más saber algo nuevo, pero hay que saber escuchar para poder aprender. Y recordar que corregir, nunca es ridiculizar. Debemos estar dispuestos a enseñar, que no significa criticar, sino ayudar, educar, formar, instruir, cultivar, preparar, aconsejar, curtir, corregir, demostrar, exponer, aclarar, ilustrar, esclarecer,í pero siempre y ante todo, AMAR.

En la òmadrugáö, los cordobeses que aquí nos quedamos lo tenemos fácil. La madrugá tiene solo un nombre: Buena Muerte. Es una òmadrugáö íntima y recogida, donde no han cuajado hasta ahora otros proyectos, pero que viene cargada de sensaciones. Así ha sido aquí el devenir de los tiemposí

Crucificado avanza,
la oscuridad a su paso aparta,

e inmersos en un río de ruan,
el silencio se rompe con su andar.
Cruje, como el corazón de una madre
que va viendo a su hijo muerto,
cruje como el madero al que clavado aun está,
cruje el esparto en cada pisar,
crujen las trabajaderas en las òlevantásö,
cruje el alma de dolor,
pero de repente,
se llena de paz.
Porque ese hijo al que con lágrimas
desde tu palio miras, REINA,
va a salvar a la Humanidad.

Amanece el día de Viernes Santo, notas en el pecho la sensación de que todo está acabando, ves en el calendario, que esta semana tan esperada se está agotando. Pero mientras queden horas, hay que disfrutarlo. Con suerte, amanece el día soleado, se refleja en el cuerpo de Jesús, al que de la cruz están bajando. María lo espera abajo, quiere tenerlo en sus brazos, con las otras Marías quiere limpiar su cuerpo, quieren limpiar sus heridas. Envolverlo en una Sábana, de la que desconocían su futura importancia. Embalsamarlo y perfumarlo, darle la dignidad que parece que otros le han arrebatado. Dicen que todos los finales son felices, y tú, Buen Fin, lo corroboras. Ya verás que tanta pena tiene un motivo, y que aunque parezca que todo aquí acaba, no ha hecho nada más que empezar. Si eres preciosa llorando, cuando ríasí ¿Cómo vas a estar?

Volvemos a Capuchinos, no es la primera vez que aquí venimos. El Cristo de los Faroles vuelve a ser testigo, y ahora ve salir al Cristo de la Clemencia, que de forma parecida a él, es alumbrado por ocho faroles. Hoy le gustaría no ser de piedra, seguro que le gustaría salir a él. Aunque viva en lugar privilegiado, a oído a muchas personas decir, lo bonita que es Córdoba, pero él siempre ha estado ahí. Y le gustaría seguro intercambiarse, dejarse un rato por costaleros llevar, pasear por nuestras calles, incluso deleitarse en la Catedral. Pero recapacita y piensa, que él no puede hacer eso, que su vida depende de verla a Ella, y se espera, ya está saliendo. Compañeros de tradición desde hace siglos, testigos de nuestra historia. Y conforme va acercándose yo me imagino que le habla, de madre a hijo, de hijo a madre, de familiares que se amaní

No hay nada que se interponga,
entre las estrellas de tu corona
y las estrellas del firmamento.
Eres de Córdoba, Señora,
la más bella flor de Juan Prieto.
50 años coronada,
resistiendo al devenir de los tiempos,
devoción de siglos en tu bella plaza,
rincón antiguo y moderno.
Unes tradición cordobesa,
historia de paisanos,
arte de aquel momento,
lo traes a nuestra época
y nos recuerdas,
que no es el cofrade un reciente invento.
Que está en nuestras raíces,
latente o desarrollado,
ya te rezaban nuestros bisabuelos
en aquel mundo subdesarrollado.
No eran tantos los medios,
no eran tantos los recursos,
pero tu estampa daba fuerzas
incluso a los que te rezaban reclusos.
Hambre de comida,
nunca de temperamento,
espíritus luchadores,
hoy tenemos el fruto de vuestro esfuerzo.

Vamos a conservarlo,
vamos a mantenerlo,
vamos a poner de nuestra parte,
vamos a engrandecerlo.

Se me eriza el alma cuando pienso
que hace ya siglos que el Viernes de Dolores
van a verte a tu templo.

Me encantaría conocer aquellas historias,
y es por eso que mirándote,
yo viajo en el tiempo.

Virgen de los Dolores Cordobesa,
permítenos también viajar al futuro,
Córdoba contigo es eterna,
Córdoba a tus pies somos uno.

Pero el Viernes se siente el duelo, se respira el luto. Y aunque ya no vivamos las costumbres como mi abuela me contaba de su pueblo, donde vestían de negro, y casi ni se hablaba. Yo creo que los pájaros hoy lo notan, y por eso apenas cantan. Y más cuando ven aparecer el Santo Sepulcro. Imponente es saber, que dentro yace Cristo, y me pongo de puntillas, porque quiero verlo bien. Pero cuando estoy a punto de conseguirlo, de ver su cara ya por fin, decido volver a mi sitio, y como en cualquier otro entierro, por ti y por tu alma rezo. Con razón va María desconsolada, tanto que necesita compañía, ya porta Ella la Corona, Jesús ya está de todo despojado, de vida y pertenencias, aunque no de amor y de seguidores, pero tiene lo más valioso, está con su Padre, tiene vida eterna. Juan y Magdalena van con ella, para que no caiga de debilidad, aunque de Santiago sale Ella sola. La cruz y su dolor, no hay nada más.

Soledad Franciscana,
Ya vas de dolor cansada,
Las lágrimas se están agotando,
Has llorado extenuada.
Sostienes tú ahora la Corona,

Ellos creen haber matado a un farsante,
sin saber que han entronado a un Rey.

El aire mueve la gasa,
esa que pende de la cruz;
y también enfría tus lágrimas,
seca tu llanto,
pero no apaga la luz.

Esa llama de la vida
que en unos días celebrarás,
cuando Él resucite,
¡Porque va a resucitar!
Y lo ha visto Manolete,
salir triunfante de Santa Marina,
y la alegría nos inunda.

Agradecidos te estamos,
a ti que diste tu vida para salvarnos.

Y Ella que sufrió
hasta lo imposible
y como madre lo sentía
ahora sonrío,

ahora su nombre es Alegría.

Y ya no hay lágrimas,
de felicidad se han esfumado,
vuelves a ser la niña risueña
en la que Dios había confiado.

Tu gesto luminoso,
porque ha triunfado la vida.

te besa el sol a través de tu palio,
las estrellas ahora lo envidian.
Y sería el día perfecto,
si no fuera por un detalle,
que ver entrar a tu palio
es despedirnos de estos días en la calle.
Es la nostalgia de saber,
que hasta el año que viene
no experimentaremos lo mismo,
aunque haya alguna extraordinaria,
los sentimientos son distintos.
Y ahora soy yo la que llora,
pero no de pena, de emoción,
te digo adiós con el alma,
mientras te aplaude el corazón.
¡Adiós Alegría hermosa!
¡Adiós semana de pasión!
Este era el secreto,
CRISTO RESUCITÓ

Y no, no me he olvidado de ti, mi Cristo, es que te tengo reservado un sitio especial. Un reservado para vosotros, porque sois mi Hermandad. Recuerdo cuando abuela, me enseñabas de noche a cantar, aquella cancioncilla que todavía hoy no he podido olvidar: òLas perlas del rosario, son escaleras, para subir al cielo las almas buenas, ¡Viva María! ¡Viva el Rosario! ¡Viva santo Domingo, que lo ha fundado!ö Y hoy, Rosario, a ti te rezo, y en tu cortejo procesiono. Pero a vosotros llegué de una forma especial. En Merced me colocó la vida, antes de nacer. A Expiración llegué por amor. Y aquí hay que puntualizar. No te haces hermano de una Cofradía por una persona, sino porque esa persona te transmite su devoción, sus sentimientos. Y tú, que

ya de por sí lo sientes, empiezas a notar que tus sentimientos nacen desde un lugar más profundo de tu alma. Comienzas a asistir a cultos, y quieres ser hermana, pero te lo piensas, porque no es un juego pertenecer a una u otra Hermandad. Tienes una serie de obligaciones, que aunque por devoción e interés sean voluntarias, no siempre estamos ahí. Por ello, no es tema baladí.

Y esperé, como el que espera a saber si realmente quiere a alguien con todo su corazón o es solo un enamoramiento superfluo o un capricho. Fui paciente, y descubrí, Expiración, que estaba de ti profundamente enamorada. Después de tus cultos en enero, no pude esperar más. Quería ser parte de esta Hermandad. Ahí empezó, y en mi primer vía-crucis se corroboró.

Te buscaba entre la oscuridad, la luz de mi cirio me deslumbraba, jugaba al escondite entre los pilares y al fin tu sombra encontraba. Tu barba tallada vislumbraba, al otro lado de San Pablo. Magia en el templo claretiano. Y pasaba ante Ella que ya nos miraba desde su hermoso palio, y en cada pasada nos bendecía, a nosotros que a su hijo íbamos rezando. De fondo las estaciones. También cantaba el coro, olía a cera, y hacía frío, el típico de históricas Iglesias.

Y para sensaciones, un Viernes Santo. Yo que solo había sido nazarena con hábito blanco, ahora vestía túnica negra, cinturón de esparto, mi capirote era más alto, y en mi manoí un rosario.

Así, la alegría contenida del Lunes Santo, se tornó en tristeza comedida de viernes de dolor. Pero en ambos, emoción desbordada.

Comienza a sonar el rosario,
comienzan los nazarenos a andar,
vamos entre los pasos saliendo,
los cirios tiniebla se empiezan a levantar.
Ya era hora de salir,
la lluvia nos dio tregua,
aunque este aire que empuja mi capirote,
parece aire de tormenta.
Mirada al frente,
mis dedos recorren las cuentas,
sigo rezando el rosario,
continúo mi penitencia.

Los niños parecen asustados,
en las manos juegan con sus bolas de cera;
sabes que te están mirando a los ojos,
pero si tu los miras, se dan la vuelta.
Vamos llegando a Catedral,
la gente se agolpa entre naranjos,
seguimos nosotros andando,
en silencio empezamos a entrar.
Solo una parte iluminada,
imagino el resto de arcos en la oscuridad.
Me centro en las palabras que salen de los altavoces
es lo único que escucho,
parece dentro de mi mente hablar.

Sientes entonces emoción,
sientes de golpe pena,
dejas tu cirio en otras manos,
mientras ante el Sagrario
te muestras arrodillado.

Ya llega expirando,
y a sus pies Silencio orando;
llorando va su dolor.

Los nazarenos nos juntamos,
y llega Ella,
Rosario de Amor.

Suena Amueci detrás,
se apagan los cirios,

y dentro estás ya.

Rezamos juntos en Hermandad,

y yo me fijo en vosotros,

dejo en ustedes mis pesares,

ya se me enturbian los ojos.

Rosario, niña preciosa.

Rosario, mujer valiente.

Rosario, señora dolorosa.

¡Rosario, siempre atrayente!

Tu hijo me tiene cautiva,

no puedo dejar de mirarle,

estoy pendiente,

veo como expira.

La vida se le escapará

Dramatismo en su mirada,

que empañada mira al cielo,

no sé si es por las lágrimas,

o es por el paso del tiempo.

El dorado de tus potencias resalta,

entre el tono moreno de tu piel,

echas el último aliento de vida,

más te clavabas la corona en la sien.

Silencio ni se atreve a mirarte,

mira abajo muy dolida,

sube hacia arriba el incienso,

que intenta levantarle la vista.

Tranquila María,

ánimo mujer,

hay que ser fuerte,

tú puedes, lo sabes bien.

Vamos saliendo poco a poco,

hasta a San Pablo llegar,

bajamos ahora la rampa,

nos sumergimos en la oscuridad.

Suenan de lejos voces fuertes,

que rompen el silencio sepulcral,

van rezando Padrenuestros.

Salen de debajo del paso,

no sólo le rezan con su rachear.

Esperamos callados a que Ella llegue,

y a su llegada acaba la Estación.

La luz se hace, los cirios se apagan,

ya os he entregado mi corazón.

Me quito la túnica satisfecha,

y doy gracias a Dios,

porque lo puso a él en mi camino,

en el momento más oportuno,

y así, por amor terrenal

y por amor divino,

aquí me trajo el destino,

me trajo la providencia de Dios,

era este mi camino,
ser de Expiración.

Lo de Merced ya os lo he ido adelantando, ahí empecé a formarme, empecé a crecer, y siempre amándote.

Detrás del Sagrario,
me fijo en ti Coronación,
tú también miras al cielo,
igual que Expiración.

Solo tu silueta me hace estremecer,
y tu marcada y maltratada espalda,
duele con solo ver.

Es tu anatomía perfecta,
me fijo en tus reales pies
¿cómo inspiraste a Buiza,
para que te representara así de bien?

Eres un Rey humilde,
sobre canasto dorado,
también rodeado de espino.

Jesús Sacramentado,
que en esa cartela frontal,
todo el recorrido nos acompañas.

Y visitamos el Sagrario,
en el Colodro
donde las monjitas nos aguardan.

Y es en la Cruz Blanca
donde la humildad y la magia

se elevan en su esplendor.
Por sus caras de inocencia,
que se iluminan cuando los ven,
para ellos son sus padres,
por eso desean verlos aparecer
porque confían en ellos siempre.
De ahí su felicidad,
es para ellos un gran día,
y a todos nos agasajan
con su sonrisa, con su alegría.

Vuelvo ahora a Ella la mirada,
Santa María de la Merced,
si hoy estoy aquí es por tu cariño,
tú que nunca me abandonas,
yo que en tu manto me cobijo.
Redentora de cautivos,
antes en manos de los infieles,
ahora en manos de los vicios.
Cadenas, siempre cadenas,
firmes e indestructibles para los demás,
pero que a ti nunca te han impedido
ese valiente don de perdonar.
Cuando la ley nos enjuicia,
o nosotros mismos, condenamos,
Ella jamás te da la espalda,
Ella te coge de la mano.

Ella nunca te reprocha,
pero tú te vas a arrepentir,
porque no ver su cara hermosa
es la mayor pena que puede existir.
Y cuando todos te abandonen,
porque enterrejas te obligan a estar,
siempre te va a quedar Ella,
acercándote a la libertad.

Son las cadenas de tu palio,
las que tú consigues romper,
sean de macizo hierro oxidado,
o de fino hilo de coser.
Siguen siendo cadenas,
y yo te quiero pedir,
que las únicas cadenas de mi vida,
estén enganchadas a ti.
Que cuando me pierda tire de ella,
y te vea vestida de marfil,
blanco mercedario de tu orden,
Reina Mercedaria,
hoy me postro ante ti.
Mi vida por tu libertad
¡Vaya palabras valientes!
Mercedarios que se entregaban
a cambio de salvar inocentes.
Bendito regalo para ellos.

Los Lunes Santos son festivo,
porque desde sus palcos de honor celestiales,
le gritan, òguapaö, como chiquillos.
Porque estoy segura que en las petalás,
hay pétalos que caen del cielo,
de todos los mártires mercedarios,
y de San Pedro Nolasco el primero.
Y por eso te lo mereces,
y por eso no puedo mirarte sin llorar,
porque me emociona tu mirada,
porque cuando estoy ante ti,
mi alma se vuelve a emocionar.
Solo tienes que mirarme,
y sé lo que he hecho mal,
en qué estoy ofendiendo al Padre,
y lo acabo por confesar.
Pero también lloro de alegría,
lloro de satisfacción,
lloro de agradecimiento,
lloro al ver esas lágrimas,
que solo en tu rostro lucen como luceros.

Y quiero engancharme a tu perfil,
quiero ser un varal, por ejemplo,
ir siempre pegada a ti,
darle al palio que te cubre movimiento.
Porque el Lunes Santo es una fiesta

y van sonando campanilleros,
y tus hijos costaleros se vienen arriba,
y de la emoción quieren juntarte con San Pedro.
El martillo se toca con poemas,
desde el Zumbacón, al mundo entero,
las estrellas quieren apagarse ahora,
y que brille sólo tu palio, ¡es tu momento!

Que tu barrio se llama Córdoba,
y tus paisanos te están aplaudiendo,
porque ya las palabras se quedan cortas,
también ellos lloran,
¡están sintiendo!

¡Hasta el final contigo mi señora!
Contigo siempre Madre mía.
Merced, tú siempre redentora.
Merced, tú siempre me guías.

Ese fervor sin medida,
este desbordamiento emocional,
esta fe comedida,
vacía de fanatismo,
y tan llena de verdad.
Que brilla más el sol en esta semana,
duele más la lluvia repentina,

sientes más el puñal que se clava,
no solo en el pecho de María.
¿Es tradición o es cultura?
¿Es sentimiento o realidad?
Solo sé que nuestro año orbita
por esta semana,
aunque lo intentemos evitar.
Un impulso para todo el año,
el día grande, el de salida procesional,
el de nuestra Estación de Penitencia,
esté el Sagrario en un Convento
o en la Santa Iglesia Catedral.

Vivamos como nunca esta Cuaresma,
sintamos como nunca la Semana,
amemos más que nunca a los nuestros,
entreguemos mejor que nunca nuestras almas.

Que es por Ellos, no por nosotros,
es por Dios que tanto nos ama,
es por Jesús, su divino hijo,
que en cada paso nos recuerda que nos salva.

Puede ir maniatado, sentado o de rodillas,
crucificado, muerto o sepultado,
sobre caoba, oro o madera lisa,
en silencio o por la música arropado.

Puede andar de frente y decidido,
o dar poco a poco sus pasos,

salir de cualquier lado del río,
de un cocherón o de un templo sagrado.
Su cortejo puede ser más solemne,
más o menos alegre, más o menos largo,
y sus nazarenos pueden ser chiquillos,
u hombres de Dios grandes y bien formados.

Y su Madre es siempre la misma,
se llame como se llame,
vista de luto o lleve manto claro,
con palio o sin palio,
sea este liso o ricamente bordado.

María es siempre María,

María Madre de Dios,

María Madre de todos,

porque todos somos hermanos,

todos somos hijos,

todos somos cristianos.

Creemos en el Padre, en el Hijo,

creemos en el Espíritu Santo,

creemos en la Iglesia y en las Cofradías,

donde los adoramos y veneramos,

donde les rezamos y cantamos,

donde les agradecemos y suplicamos;

donde hacemos a Dios hombre,

día a día, lo tenemos representado.

Porque él una vez vino,

vino del cielo a salvarnos
vino a darnos vida eterna
vino a redimirnos y perdonarnos.
Vino para quedarse con nosotros,
y en cada misa lo celebramos,
que es el pan su cuerpo,
su sangre el vino,
su palabra es la calma,
de corazones doloridos.

Y resucitó al tercer día,
el que había entrado en un burrillo,
e hizo de Córdoba esa semana,
un lugar más santo y más divino.
Vivamos como nunca,
sintamos como siempre,
esta pasión bendita:

LA PASIÓN DE CRISTO
LA PASIÓN COFRADE
LA PASIÓN PENITENTE
HE DICHO.

MERCEDES DELGADO GUTIÉRREZ